

lo un nuevo tributo, sino evitar las deslocalizaciones fraudulentas. Todo sería más entendible si no se escondieran “artimañas”, indicativas de que no se concede un segundo al disimulo y la desesperación que –en año electoral– conduce al “todo parece poco”.



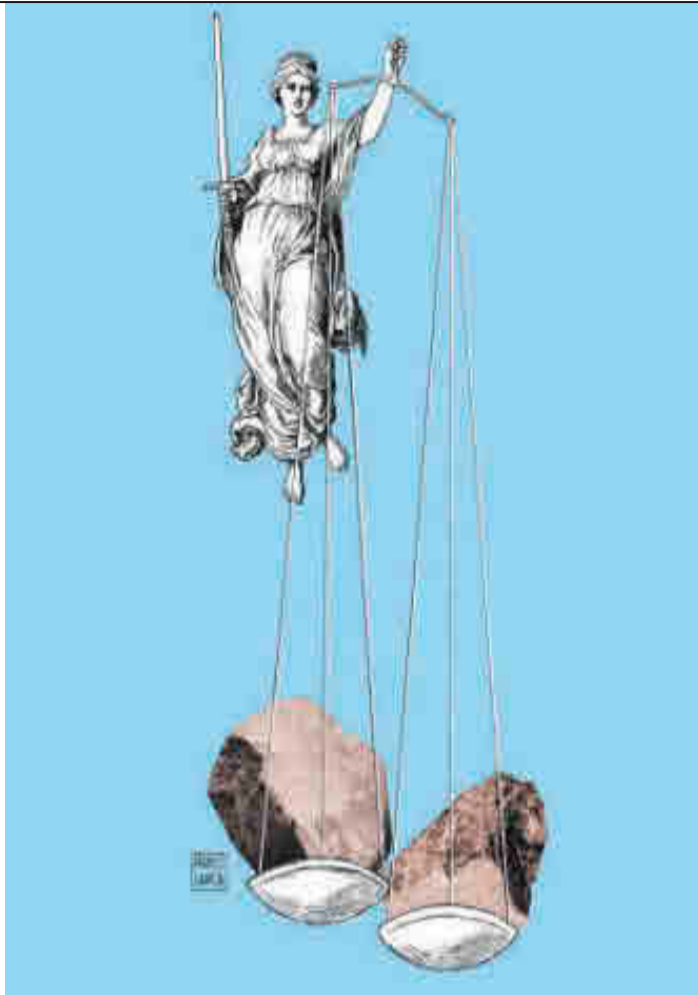
Ese “desasosiego” comicial que ha llevado al Gobierno de coalición al cese sin contemplaciones del efímero presidente de RTVE, se ha visto acompañado –sin dar cuenta al Parlamento– del otorgamiento de plenos poderes a su sustituta, mediante un cambio en los estatutos de la Corporación, a instancias de la Sociedad de Participaciones Industriales (SEPI).

Esta última apariencia no deja de ser una colonización más de la poderosa institución que –en atención a los servicios que presta– debiera esmerarse en exhibir neutralidad, al servicio de los contribuyentes que, con sus impuestos, enjugan déficits y facilitan trasiegos de los que se van y los que se quedan.



La contienda independentista en Cataluña, de difícil pronóstico en cuanto a su desenlace, coincide con dos efemérides cargadas de simbolismo: el discurso del rey, impecable en su función de defensa de la unidad del Estado. Y el transcurso de un lustro del juicio a los líderes del proceso independentista.

Tras cuatro meses, 52 sesiones y 18 procesados en el banquillo, los siete magistrados del Tribunal Supremo –presididos por Manuel Marchena– se inclinaron, de forma unánime, por el delito de sedición, en tanto que los cuatro fis-



cales –en representación del ministerio público– optaron por el delito de rebelión.

Con la perspectiva del tiempo transcurrido, cabe invocar que el juicio transcurrió con garantías para los procesados, solvencia de los enjuiciadores, respeto a los encausados y transparencia sin ambages. Por expreso deseo del presidente de la Sala de lo Penal, RTVE emitió en directo todas las sesiones del juicio.

En el quinto aniversario de su celebración, un juicio tan sustantivo para la historia judicial del

país no ha merecido la justa apreciación de lo que, para España, ha representado la defensa ejemplar del orden constitucional.



Un Estado moderno está poblado de organismos que permiten el ejercicio de los tres poderes. Cada uno de ellos tiene sus afluentes y el grado de funcionamiento del engranaje mide la calidad del Estado de derecho.

Los principios rectores e indiscutibles que permiten hablar de una “democracia plena” son: el respeto de la ley, el servicio a los

ciudadanos, la neutralidad de las instituciones, el cumplimiento de las obligaciones internacionales, la transparencia de actuaciones...

Max Weber acuñó en 1917 el término “Scheindemokratie” para referirse a una “democracia aparente”, esa anomalía que consiste en disfrazar determinados rasgos autoritarios con ropajes aparentemente democráticos. La apariencia es el más sutil y, por lo tanto, el peor enemigo de la autenticidad.

El Círculo de Empresarios ha acertado con el adjetivo –aparente– más adecuado a una situación caracterizada por la tormenta orgánica que entorpece el funcionamiento del Estado y la sumisión a la que conduce la colonización de las instituciones.

Esto ocurre cuando el poder ejecutivo se sirve de su posición para someter a los demás poderes del Estado, distorsionando la voluntad popular, lo que constituye un riesgo inasumible para un Estado de 47 millones de ciudadanos, miembro de organizaciones internacionales (OTAN, UE) de las que no formó parte durante la dictadura.

Las anomalías de mayor cuantía –susceptibles de merecer un calificativo más severo– se producen en biosferas territoriales y tienen que ver con la desobediencia de la ley y las sentencias, motivo de gran preocupación para aquellos a los que la aplicación de severidad, en la falta de respeto de las normas, no contempla excepciones.

La tentación no es nueva, una parte considerable de los fenómenos que –en mayor o menor cuantía– estamos viviendo, extiende sus raíces en los albores de la restauración democrática.

## Morir solo

*Murió en el pasillo de casa. Estaba vestida y descalza. Nadie la echó en falta*

PARECE UNA TONTERÍA

Juan Tallón



Justo antes de comer, hace dos domingos, mi padre me puso delante de los ojos unos papeles. “¿Qué es esto?”, pregunté. “Tú lee”, dijo. Se trataba de su testamento. “Es una nueva versión”, comentó. Incluía instrucciones más precisas que el anterior sobre cómo debía gestionarse su muerte, qué hacer con su cuerpo y cómo repartir sus bienes. “Muy chulo”, dije, mostrando conformidad. Ya no se habló más del tema: la comida estaba en la mesa. Pero el documento quedó flotando a mi alrededor, como esos mosquitos que no te apartas dando manotazos sin más. A mitad de semana empecé a pensar que si fuese a morirme pronto, digamos que el 25 de octubre, por poner una fecha exacta, y no demasiado lejana, no sabría qué hacer con mi cadáver, ni cómo repartir mis bienes. ¿Serían todas mis posesiones para mis herederas? ¿O querría que algún colega se quedase mi gabardina favorita o la colección de libros de Papini? Todo estaba por pensar. Sondeé a cuatro amigos y todos se hallaban en la misma situación. “No contemplo mi

muerte”, respondió uno de ellos.

Quizá haya temas que uno puede dejar que resuelvan otros. Por ahora, me conformo con que encuentren mi cuerpo y lo quiten de en medio. Creo que me da miedo no tanto morir como que nadie se entere. Hace años me traumatizó el caso de María del Rosario, una mujer de 56 años que vivía sola. Murió en el pasillo de casa. Estaba vestida y des-

“Por ahora me conformo con que encuentren mi cuerpo y lo quiten de en medio. Creo que me da miedo no tanto morir como que nadie se entere”

calza, y tenía su bolso a mano. Transcurrió el tiempo. Nadie la echó en falta. En el banco había dinero, así que el propietario del piso siguió cobrando el alquiler. Después de cinco años, cuando se agotó, se emitió orden de desahucio y cortaron la luz y el agua. María del Rosario siguió en el pasillo. Unas extrañas condiciones ambientales momificaron su cuerpo. En el buzón se acumulaban cientos de cartas; en el garaje, el polvo cubrió su coche. A los vecinos les parecía raro, pero solo a los seis años alguien denunció su desaparición. A veces, estar rodeado de gente apenas sirve para estar más solo que nunca. Y eso es terrible.

en dicho sistema.

A partir de 1930, el antropólogo francés Marcel Griaule realizó diversas expediciones a Mali, sus numerosos estudios, incluyendo las conversaciones con el “hogón” ciego Ogotemeli, resultaron sorprendentes. Los dogones, que apenas habrían tenido contactos con occidentales antes de su llegada, demostraban tener avanzados conocimientos astronómicos, los cuales le habrían sido transmitidos, en tiempos remotos, por los que denominaban dioses *nommo* u hombres anfibios que habrían viajado desde Sirio. Griaule incluso señaló que cada 50 años celebraban la fiesta *sigui* o de Sirio, que coincidiría con el periodo orbital de Sirio B.

La obra de Griaule, completada por la también antropóloga Germaine Dieterlen, generaría todo tipo de especulaciones y publicaciones fantásticas. La más celebre es la del estadounidense Robert Temple “el misterio de Sirio”, para quien los sorprendentes conocimientos astronómicos de los dogones habrían sido transmitidos por una civilización extraterrestre. Uno de los principales argumentos de Temple y de sus se-

guidores se centraba en el gran conocimiento sobre Sirio B, e incluso en un posible futuro descubrimiento de Sirio C.

De hecho, a lo largo del siglo XX varios astrónomos advirtieron que en el sistema de Sirio se daban unas ligeras perturbaciones gravitacionales que podrían apuntar a la existencia de un tercer astro. En 1995 dos astrónomos franceses, Daniel Benest y Jean Louis Duvent, tras un profundo y documentado estudio sobre el movimiento de las dos estrellas llegaron a la conclusión de que existía un 90% de posibilidades de que dichas perturbaciones estén causadas por una tercera estrella, una enana roja o una enana marrón de entre 36 a 50 veces la masa de Júpiter y que estaría rotando alrededor de Sirio A cada 6,3 años a una distancia un poco inferior al que este planeta lo hace del sol. ¿Demostraba esto que los dogones, no solo conocían la existencia de Sirio B antes del nacimiento del telescopio, sino incluso de Sirio C antes de que fuese observado con la tecnología del siglo XXI? ¿Podrían llegar a ser verosímiles las teorías de Temple?

En realidad, es muy probable

“Los dogones, que apenas habrían tenido contactos con occidentales antes de su llegada, demostraban tener avanzados conocimientos astronómicos”

que los dogones hubiesen tenido contacto con occidentales antes de las expediciones de Griaule y Dieterlen. El antropólogo danés Walter Van Beek publicó, a finales del pasado siglo, un trabajo titulado, *Dogon Restudied. A Field Evaluation of the Work of Marcel Griaule*, en el que pone en cuarentena las conclusiones del francés y habla de posibles contactos de este pueblo con jesuitas e incluso con una expedición de astrónomos a finales del XIX. La obra de Griaule y especialmente la de Temple también ha sido cuestionada por astrónomos como Carl Sagan o Ian Ridpath o por periodistas especializados como James Oberg.

¿Y Sirio C? Que yo sepa y salvo que se me estuviese escapando alguna noticia reciente al respecto, no ha aparecido por ningún lado y ello pese a búsquedas muy específicas como las realizadas desde el observatorio de Mauna Kea en Hawái. ¿Entonces que podría estar causando las perturbaciones gravitacionales del sistema? La respuesta es que no se sabe. Podrían ser varias las posibles causas. Que realmente exista una enana roja o marrón pero que no se haya podido llegar a observarla todavía o la existencia de grandes exoplanetas gaseosos como Júpiter o quizás, la más plausible, por un proceso de acreción entre las dos estrellas. Es decir que Sirio A le estuviese robando materia a Sirio B. Cuando dos estrellas se encuentran lo suficientemente próximas se puede producir una transferencia de elementos hacia la de mayor masa.

En cualquier caso, la historia de los dogones y la de sus conocimientos astronómicos es fascinante y quién sabe, con la enorme cantidad de planetas acuáticos que contiene el universo, quizás en el futuro descubramos civilizaciones de hombres anfibios.